

LUIS, Jean-Philippe (ed.), *L'État dans ses colonies. Les administrateurs de l'empire espagnol au XIX^e siècle*, Madrid, Casa de Velázquez, 2015, 308 pp.

El libro colectivo que se reseña, editado por Jean-Philippe Luis, reúne un total de doce trabajos en los cuales, a partir de un enfoque prosopográfico, se aborda el estudio del personal de la alta administración civil del «Estado imperial español» (es el concepto aplicado por sus autores) a lo largo del siglo XIX y, más concretamente, en los años en que se produjeron los procesos de emancipación política de los territorios de Ultramar. Cabe advertir que la última parte incluye una aportación sobre los empleados de la administración colonial portuguesa, cuyos autores son Luis Cabral de Oliveira y Ernestine Carreira («Contrepoint. Existe-il un modèle ibérique? Les fonctionnaires de l'Empire portugais au XIX^e siècle»). Es de notar, asimismo, que todas las contribuciones han sido realizadas en el marco del proyecto de investigación «Le renouveau impérial des États ibériques: une globalisation originale? (1808-1930)» (GLOBIBER), vigente entre 2011 y

2014, de cuya coordinación se ha encargado Stéphane Michonneau.

Nos encontramos ante una contribución de indudable interés para el conocimiento de la estructura, funcionamiento y composición de la administración española. Los empleados, o si se prefiere, «les acteurs de l'administration coloniale», formaron un grupo social con unas cotas de poder significativas, es decir, con cierta capacidad para influir sobre las vidas de millones de personas («Aproximación cuantitativa al estudio de la administración pública de Ultramar en el siglo XIX», por Jean-Philippe Luis). Además, eran los encargados de gestionar y explotar, en nombre de la metrópoli, una parte de los recursos materiales de los territorios que estaban bajo su jurisdicción (sobre este punto se insiste especialmente en el trabajo de Jean-Philippe «La construction d'une catégorie sociale au XIX^e siècle»). Al especialista en la materia no se le escapará que no abundan las monografías sobre el tema, y ésta es otra de las razones principales que justifican la pertinencia de la publicación que nos ocupa.

La obra consta de tres partes claramente diferenciadas, tituladas «Quels

moyens pour administrer les colonies?», «Les décideurs» y «Les agents de l'État dans la société impériale». En cada una de ellas se habla de la creciente importancia de Cuba y Puerto Rico para la metrópoli tras la pérdida de la mayor parte de las posesiones americanas, unos acontecimientos políticos cuya incidencia sobre la construcción de la España contemporánea es, a todas luces, insoslayable. El caso de Cuba, en particular, centra la atención de Dominique Goncalvès e Irene Roldán de Montaud («Les capitaines dans le tempête. Essai d'étude prosopographique sur les capitaines généraux de Cuba au XIX^e siècle» y «La carrera de un alto funcionario moderado en Cuba: Vicente Vázquez Queipo, 1804-1893»), mientras que Gonzalo Álvarez Chillida examina la presencia del personal de origen peninsular en algunos territorios del Norte de África («Los gobernadores de Fernando Póo (1858-1930)»).

Las alusiones a la esclavitud son múltiples. En las páginas introductorias se reproduce un dato significativo: «[...] les Antilles étaient marquées par le poids fondamental de l'esclavage à Cuba à la faveur du boum sucrier (près de 550.000 esclaves furent débarqués entre 1820 et 1866) et à un degré nettement moindre à Porto Rico [...]» (p. 14). Los autores llegan a la conclusión de que una parte de los empleados de las colonias españolas estaba interesada en el

mantenimiento del tráfico de personas de origen africano. Es el caso de Vicente Vázquez Queipo, miembro del partido moderado, que analiza Inés Roldán de Montaud («La carrera de un alto funcionario moderado en Cuba: Vicente Vázquez Queipo (1804-1893)»). En relación con esta cuestión, Gonzalo Álvarez Chillida advierte que “hasta su definitivo declive en la década de 1860, todas las expediciones enviadas por el gobierno de Madrid a la zona llevaban como instrucciones secretas intentar proteger la intensa actividad de los esclavistas españoles en las costas africanas del Golfo de Guinea, que abastecían ilegalmente de “negros bozales” (recién esclavizados) las colonias antillanas («Los gobernadores de Fernando Poo (1858-1930)», p. 157). Por su parte, Mathieu Aguilera documenta la utilización de términos con una connotación racial en los recuentos de población realizados para clasificar a la población de las colonias («Les administrateurs comme agents de la catégorisation des sociétés coloniales. Pratiques et usages des recensements de population»).

A lo largo de la obra se demuestra que los altos cargos de la administración fueron ocupados por personas procedentes de la Península Ibérica, hallándose algunas referencias a la influencia de las élites locales americanas en los niveles inferiores de la administración colonial. Con respecto al peso social de los empleados

civiles y militares de la alta administración, se sostiene que el personal era débil en términos numéricos («La construction d'une catégorie sociale au XIX^e siècle »; «Les employés: une horde prédatrice», por Jean-Philippe Luis y «Las circulaciones profesionales en el seno del imperio: el caso de los magistrados (1875-1898)», elaborado conjuntamente por Álvaro Chaparro Sainz y el editor). Una de las hipótesis barajadas a propósito del nombramiento del personal de Ultramar es que «les colonies attiraient pour une bonne part les hommes et les familles qui ne bénéficiaient pas du capital social suffisant pour parvenir à envisager l'accession à la haute magistrature dans la Péninsule», interpretándose que el desempeño de puestos en las colonias significó para sus familias una vía de promoción social («Les magistrats d'Outre-Mer (1820-1898)» y «Les employés: une horde prédatrice», por Jean-Philippe Luis).

Los autores defienden que la escasez de recursos humanos y materiales de la administración imperial española, unido a los problemas de financiación y la falta de profesionalización, supusieron un lastre para el funcionamiento de la administración española («La administración imperial en tiempos de crisis: la Real Contaduría General de Ejército y Hacienda de las Islas Filipinas (1810-1832)», por Gonzalo Butrón Prida y «Aproximación cuantitativa al estu-

dio de la administración pública de Ultramar en el siglo XIX», por Jean-Philippe Luis). En varias aportaciones se afirma que los altos índices de politización fue otro de los problemas de la maquinaria administrativa («Capitanes generales, Magistrados, subsecretarios: "La élite político-administrativa del ministerio de Ultramar: los subsecretarios (1863-1899)», por Inés de Montaud). De otra parte, se comprueba la permanencia de prácticas clientelares. Esta situación no sería ajena a la permanencia de prácticas y concepciones del Antiguo Régimen («La construction d'une catégorie sociale au XIX^e siècle» y «Conclusion», por Jean-Philippe Luis).

Todos los autores constatan la elevada presencia de militares en la administración colonial. Dominique Goncalvès se ocupa de la figura del capitán general («Les capitaines dans la tempête. Essai d'étude prosopographique sur les capitaines généraux de Cuba au XIX^e siècle»). A juicio de Jean-Philippe Luis, la progresiva concentración de poder en manos de este mando obedeció, más que a un proyecto centralizador y uniformizador impuesto por la metrópoli, a «une accumulation de facultés qui auparavant appartenait à d'autres organes et autorités, en particulier à l'audience» («Les structures administratives impériales », esp. pp. 25-30 y «Aproximación cuantitativa al estudio de la administración pública de Ultramar en el siglo XIX», p. 85).

Finalmente, apuntaremos que los autores han llevado a cabo sus investigaciones en numerosas instituciones: el Archivo del Congreso de los Diputados (ACD), Archivo Histórico Nacional (AHN), Archivo General de la Administración (AGA), Archivo General de Indias (AGI), Archivo Histórico de Protocolos Notariales (AHPN) y el Archivo Nacional de Cuba (ANC). Para cuantificar el personal de la administración española, que es uno de los objetivos que se persiguen en la obra, aparte de la base de datos ACTOZ, se han consultado fuentes diversas, entre las que se destacarán los censos y presupuestos (véanse los trabajos de Jean-Philippe Luis y Mathieu Aguilera, titulados respectivamente «Aproximación cuantitativa al estudio de la administración pública de Ultramar en el siglo XIX» y «Les administrateurs comme agents de la catégorisation des sociétés coloniales. Pratiques et usages des recensements de population»).

MARÍA DEL MAR ALARCÓN
ALARCÓN
Universidad de Alicante

LAFON, Jean-Marc, *Guerres et conflits dans le monde au XIXe siècle, 1792-1914*, Paris, Ellipses, 2013, 181 pp.

En 1970, Bouthoul acuñó el término “Polemología” para referirse al estu-

dio científico del *fenómeno-guerra*, considerado como un objeto social y psicológico, y distinguirlo así de la ciencia de la guerra enseñada en las academias militares. Es más, según autores como Howard o Best, para comprender la guerra era necesario analizar el marco político, social y cultural donde tenía lugar y, por ello, la metodología utilizada debía atender a diversas influencias interdisciplinarias. Desde entonces hasta ahora, la historiografía sobre la guerra ha conocido una profunda renovación, tanto en lo referido a la “nueva historia militar” como en los enfoques sociales y culturales empleados para explicar aquella. Las dos guerras mundiales, la guerra civil española y las guerras en las que intervinieron los Estados Unidos, han recibido, lógicamente, una atención prioritaria. Sin embargo, para entender sus orígenes, es necesario dirigir la mirada al “largo siglo XIX”, donde se adelantaban algunos de los planteamientos y se conforma una cultura de guerra que conocerá un amplio y cruento desarrollo durante el siglo XX. Por ello, el libro de Jean-Marc Lafon, que reseñamos en estas líneas, es una destacada aportación historiográfica para clarificar líneas interpretativas y aportar elementos a la discusión del origen de la denominada “guerra total”.

El autor, es investigador en CRISES (Centre de Recherches Interdisciplinaires en Sciences humaines et Sociales) de la Universidad Paul